

12. Viviendo por la Palabra

Present Truth, 31 de diciembre de 1896

Mateo 4

⁴ «No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

E incluso físicamente, el hombre no puede vivir de lo que no tiene vida en sí. El aire muerto es muerte para quien lo respira. El agua muerta o el alimento muerto, de igual manera. Todo lo que ingerimos en forma de alimento o bebida debe contener el elemento de vida, de lo contrario no podemos vivir de ello. Así también, para que los hombres vivan por la palabra de Dios, por la naturaleza de las cosas, esa palabra tiene en sí el elemento de vida. Por lo tanto, esta palabra es llamada,

1 Juan 1

¹ «la palabra de vida.»

Siendo la palabra de Dios, e imbuida de vida, la vida que hay en ella es necesariamente la vida de Dios; y esta es vida eterna. Por lo tanto, se dice verdaderamente que las palabras del Señor son:

Juan 6

⁶⁸ «palabras de vida eterna.»

Siempre que la palabra de Dios llega a cualquier hombre, en ese mismo momento y en esa palabra, la vida eterna llega a ese hombre. Y cuando el hombre se niega a recibir la palabra, está rechazando la vida eterna. Jesús mismo lo ha dicho:

Juan 5

²⁴ «De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna... [él] ha pasado de muerte a vida.»

Jesús usó el ejemplo de nuestro vivir de pan como una ilustración de nuestro vivir de la palabra de Dios. Esto no fue elegido al azar. En todas las palabras del Señor, todo lo que fue introducido en ellas tenía el propósito definido de enseñar una lección de suma importancia. Físicamente, sí vivimos de pan —usando el término "pan" para abarcar todos los alimentos adecuados—. Pero para que vivamos de pan, es esencial que esté dentro de nosotros. Y para vivir de la palabra de Dios, es igual de esencial que esté dentro de nosotros.

Nadie supone que podría vivir comprando el mejor pan y mirándolo ocasionalmente, o analizándolo, y esforzándose por resolver los misterios de su composición y cómo podría sustentar la vida. Sin embargo, miles de personas realmente parecen suponer que pueden vivir de la palabra de Dios de esa manera.

Muchas personas compran una Biblia de ocho o diez veces el tamaño adecuado, con muchas notas de consejos oscurecedores en ella, la ponen en la mesa central, y se enorgullecen de que «creen la Biblia»; y realmente parecen pensar que de esta manera misteriosa vivirán. Pero sería tan sensato y tan beneficioso para ellos comprar un hermoso pan decorado de varias veces el tamaño usual, y ponerlo en la mesa central, pero sin comer nada, y luego proclamar que «creen en la buena vida».

Los hombres no esperan vivir de pan de ninguna manera así: y no pueden vivir de la palabra de Dios de ninguna manera así. Para vivir de pan, todo el mundo sabe que debe ser tomado en la boca, y ser masticado y preparado adecuadamente para el proceso digestivo, y luego, al tragar, ser confiado al proceso digestivo, para que la vida que hay en él pueda ser transmitida a todas las partes del sistema. Así también con la palabra de Dios; debe ser recibida tal como es en verdad la palabra de Dios; debe dársele un lugar en el corazón como la palabra de vida; entonces se encontrará que es en verdad la palabra de vida.

De hecho, en la Biblia, esta misma idea de vivir de pan al comerlo, se traslada y se aplica a la palabra de Dios.

Ezequiel 2

⁸ «Mas tú, hijo de hombre, oye lo que te hablo; no seas rebelde como esa casa rebelde: abre tu boca y come lo que te doy.»

⁹ «Y miré, y he aquí una mano me fue enviada; y he aquí un rollo de libro estaba en ella;»

¹⁰ «Y lo extendió delante de mí; y estaba escrito por dentro y por fuera; y había escritas en él endechas, lamentaciones y ayes.»

Ezequiel 3

¹ «Me dijo también: Hijo de hombre, come lo que hallas; come este rollo, y ve y habla a la casa de Israel.»

² «Abrí, pues, mi boca, y me hizo comer aquel rollo.»

³ «Y me dijo: Hijo de hombre, haz que tu vientre coma, y llena tus entrañas de este rollo que te doy.» ` (Ezequiel 3:3)

⁴ «Lo comí, y fue en mi boca dulce como la miel.»

⁵ «Luego me dijo: Hijo de hombre, ve a la casa de Israel y háblales con mis palabras.»

¹⁰ «Y me dijo: Hijo de hombre, todas mis palabras que te hablaré, recíbelas en tu corazón y óyelas con tus oídos.»

Antes que el profeta pudiera hablar la palabra de Dios a otros, debía encontrarla como palabra de Dios para sí mismo. Antes de poder transmitirla como palabra de vida a otros, debía conocerla como palabra de vida para sí mismo. Y para que esto fuera así para él, se le mandó comerla, tragarla y llenarse hasta lo más íntimo con ella. Debía oírla y recibirla en el corazón. Y esta instrucción es para todo aquel que quiera vivir de la vida de Dios. Todo aquel que ha tomado sobre sí el nombre de Cristo, es dirigido a:

Filipenses 2

¹⁶ «Sostened la palabra de vida.»

Pero debe ser vida para él en lo más íntimo antes de que pueda sostenerla como palabra de vida para otros.